

MARTÍN, MARINA. 2012. *José Isaacson y la poética del encuentro*. (Ensayo). Buenos Aires: Teseo. 236 pp.

“Nadie es profeta en su tierra” es un proverbio que muy bien puede aplicarse al caso de José Isaacson (1922- ), filósofo y poeta argentino, “uno de los escritores más notables del mundo hispánico” –al decir de Marina Martín–, cuya “obra encomiable no sólo por la riqueza de sus temas, sino también por la profundidad de su visión humanística” [25] trasciende las fronteras argentinas. Además, porque la poética de Isaacson es –en sí misma– una bella profecía, en tanto eco de la Palabra creadora.

Marina Martín, profesora del College of St. Benedict-St. John's University (Minnesota, USA), siguiendo las huellas de Thorpe

Running (de la misma universidad) y de Beatriz Curia (Conicet, Argentina), *se encuentra* con el poeta a través de una lectura crítico-filosófica integral de la vasta producción lírica y ensayística de Isaacson. Esta vastedad se vislumbra en la lista de publicaciones que acompañan los “Datos biográficos” preliminares y se potencia a lo largo del sustancioso análisis textual que lleva a cabo la autora a fin de lograr el objetivo, tan laborioso, de presentar todas las redes de sentido que se entrecruzan y fortifican la obra isaacsoniana.

Desde el primer capítulo, “Poesía de encuentros”, Martín explica con precisión y claridad cuál es el meollo de la poética de Isaacson: “Afincada en la entraña de la metafísica y convertida en quehacer poético, la obra de Isaacson lleva a cabo un recorrido mítico donde la metáfora se abre al *encuentro*. [...] El *Yo* y el *Tú* son concebibles en el espacio de la *relación*. La identidad se ancla de esta manera en un proceso de encuentros, en tanto que la presencia del *Yo* en el tiempo se fragua en relación con el *Tú*, con el universo, con la sociedad, con el conocimiento mismo y, en definitiva, con la existencia. Son los factores de un binomio que se da invariablemente en el espacio de la *relación*, entendida dentro de un marco idealista. Las preguntas kantianas *qué puedo esperar, qué debo hacer, y qué puedo conocer* marcan la trayectoria de Isaacson, siguiendo esta vez las pautas del idealismo de Martín Buber en la teorización del sujeto dialógico. De ahí que pueda afirmarse que Isaacson no sólo encabeza en la Argentina la corriente neohumanista, sino que con ella apunta también hacia el análisis de la estructura social, desarrollando una estética de la persona” [28].

En las páginas siguientes, Martín analiza cómo la concepción poética de Isaacson se hace poema, pone en relación sus textos líricos y ensayísticos con las fuentes reconocidas por el propio poeta (la Biblia –sobre todo, el Génesis y los Salmos–, Aristóteles, Descartes, Spinoza, Kant, Shelley, Bachelard, además del ya mencionado Buber, entre otros) y retransmite el diálogo que la autora misma ha mantenido con Isaacson en diversas circunstancias. Martín sigue el espiral concéntrico de las relaciones que Isaacson establece: consigo mismo (perfil del poeta), con el receptor (poesía como encuentro), con la realidad (poesía como forma emocional del conocimiento), con la sociedad toda (poesía desalienante), con el Uno (poesía-plegaria).

En los capítulos 2 y 3, “Vocación en el Jordán porteño” y “José Isaacson, poeta argentino” respectivamente, Martín muestra cómo Isaacson logra ser un *poeta situado* sobre dos pilares: por un lado, la cultura judía, que lo informa desde que nace en el seno de una familia de emigrados ucranianos, que lo conduce a la lectura crítica, a la piedad y a una biblioteca inclusiva; por otro, la cultura argentina, que descifra tanto en Buenos Aires, como en sus compatriotas (en particular, José Hernández, Macedonio y Borges). Para mostrar esa invariable orientación filosófica, los lazos con el judaísmo y la significativa presencia que adquiere la ciudad de Buenos Aires, Martín repasa los distintos volúmenes de Isaacson, si bien se basa sobre todo en los poemas “La torre” (de *El metal y la voz*), “Partida de nacimiento” (de *El Pasajero*), *Oda a Buenos Aires* y “Calle Florida” (de *Poemas porteños*).

En el capítulo 4, “En torno a la lírica filosófica de *El Pasajero*”, Martín reduce el corpus a ese poemario de 1969, a partir del cual examina conceptos tales como la escritura como morada y necesidad, el Origen y la “ilusoria sustancia del tiempo” [125]. De modo similar, el capítulo 5, “En torno a la lírica filosófica de *Poemas del conocer*”, está dedicado al volumen que “conecta íntima e ideológicamente con gran parte de la producción literaria de Isaacson” [153] y en el que relaciona la búsqueda del saber con la pregunta por el ser y la persona; mientras que el capítulo 6, “Sobre caminos y metas”, sigue el recorrido poético –desde *El metal y la voz* (1956), pasando por *Amor y amar* (1960), hasta *Veinte poemas posmodernos y una canción deshilvanada* (2000)– que le permite a Martín presentar lo que podemos denominar una de sus hipótesis centrales: “Comprender nuestra realidad es, para Isaacson, querer transformarla en la proyección de ideales” [217].

Gracias a su formación filosófica de base, sumada a una aguda sensibilidad para la poesía, la autora acerca a nuevos lectores su propia lectura dialógica y lo hace mediante un análisis hermenéutico-estilístico que facilita la comprensión de estos poemarios, acorde con el verso de Isaacson, que se caracteriza por una “una expresión desprovista de ropaje, pero vasta en intensidad y sugerencias” [121].

El libro que reseñamos conjuga equilibradamente el trabajo académico sistemático y objetivo con una lectura poética –en tanto

*Revista de Literaturas Modernas Vol. 43, Nº 1 (enero-junio 2013)*

manifiesta esa forma emocional del conocimiento que es la poesía, según la definición del propio Isaacson—. En consecuencia, *José Isaacson y la poética del encuentro* es un innegable aporte tanto a la metodología crítica sobre textos líricos en general, como al estudio integral de la producción poética de este escritor argentino, en particular.

HEBE BEATRIZ MOLINA  
U. Nacional de Cuyo-Conicet